

Voces y memorias de la sociología en la república dominicana entrevista a Wildredo Lozano

*Vozes e memórias da sociologia na República Dominicana: entrevista com
Wilfredo Lozano*

*Entrevista En ocasión del XXXIV Congreso Internacional de la Asociación
Latinoamericana de Sociología (ALAS) República Dominicana, 2024*

*Entrevista Por ocasião do XXXIV Congresso Internacional da Associação
Latino-Americana de Sociologia (ALAS) República Dominicana, 2024*

Por Pedro José Ortega¹

Entrevistado Wildredo Lozano²

PJO: Wilfredo Lozano, para mí es un honor compartir esta entrevista con usted. Su extensa trayectoria en el campo de la sociología y sus contribuciones nos han servido a muchos para comprender mejor los problemas más acuciantes que ha enfrentado la República Dominicana a lo largo de las últimas décadas.

Me gustaría iniciar esta entrevista preguntándole sobre los que usted considera que han sido los momentos más destacables de la historia de la sociología dominicana, ya sea debido a su posicionamiento en organizaciones profesionales internacionales,

¹Dominican Studies Institute of City University of New York (CUNY DSI). <https://orcid.org/0000-0002-0346-1908>. Dr. em Filosofia e Investigador Titular. Presidente da Cátedra da Complexidade de La Habana (2001-1008) e atualmente é Presidente Fundador. portegaespinal@ccny.cuny.edu

²Pesquisa e Estudos Sociais (CIES). <https://orcid.org/0009-0009-1755-0184>. Centro de Pesquisa e Estudos Sociais (CIES) da Universidade Iberoamericana e é Coordenador Acadêmico do Programa de Formação e Gestão Política promovido pela Universidade Iberoamericana, o Instituto Tecnológico de Santo Domingo e o Movimento Cívico Participação Cidadã. wilfredo.lozano@gmail.com

asociaciones, o bien por su impacto en momentos específicos de transformación política y social.

WL: En la historia de una disciplina científica, y la sociología lo es, podemos hablar de logros, avances, desarrollos institucionales. En esa perspectiva, en la trayectoria de la sociología dominicana hay un momento «fundacional» en torno a la creación del Departamento de Sociología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) a principio de los sesenta. Digo esto porque a partir de ahí la sociología comienza a producir, de un lado, recursos humanos capacitados para la tarea sociológica; por el otro, porque comienza a producirse una práctica más o menos sistemática en la actividad profesional del sociólogo. Un momento importante en esa trayectoria es cuando, desde el Estado, se produce una «apertura» que les permite a los sociólogos ser contratados como personal técnico en tareas de investigación y planificación social, y esto surge ya a inicios de los años ochenta del pasado siglo XX. Otro momento importante es, en este proceso, el del desarrollo de programas de investigación (en el sentido en que Lakatos entiende este concepto) más o menos institucionalmente orientados; y esto se produce en la UASD, primero con el llamado Grupo Tendencias a mediados de los setenta, y luego con la creación del Centro de Estudio de la Realidad Social Dominicana (CERESD) en los principios de los ochenta. De alguna forma, la carta de legitimación de la sociología para los sectores más conservadores del país se produce con la apertura de una carrera de sociología en la UNPHU, que indica, como diría Gouldner, una suerte de domesticación del minotauro sociológico.

PJO: Sabiendo que hay muchas personas que leerán esta entrevista sin conocer con precisión los detalles de la historia de la sociología en la República Dominicana, ¿podría describir, por favor, cuáles han sido las principales problemáticas sociales, políticas y culturales que han sido objeto de la sociología dominicana? Me refiero a momentos cruciales, a los que la sociología y sus profesionales han ayudado a comprender y a aportar soluciones, ya sea mediante políticas públicas, movilizaciones sociales o creación de nuevas organizaciones, instituciones o legislaciones.

WL: No veo tan lineal esa relación entre práctica de la sociología y lo que usted llama «soluciones» de los problemas sociales o de las políticas públicas. Pero, interpretando lo que usted trata de indicar con su pregunta, le diría que la sociología se inicia modernamente no con intervenciones de tipo tecnoestratégico a través de políticas públicas, sino con programas de corte académico en el terreno universitario. Y, en ese sentido, los primeros logros se producen en el campo de la investigación sobre una preocupación central de la sociología dominicana, el análisis del cambio social, y son los esposos Corten quienes inician ese tipo de estudios al inicio de los años sesenta, lo que culmina en un libro seminal *Cambio social en Santo Domingo*, el cual terminó publicándose en Puerto Rico. A ese estudio le sigue, por parte de André Corten y su equipo (Magda Acosta, Isis Duarte y otros), una serie de ensayos sobre la sociología del trabajo del mundo azucarero, trabajos que inician la principal tradición de investigación que perdura en el país en este campo, en torno a la inmigración de braceros haitianos para la economía azucarera.

Le sigue, en los inicios de los setenta, el Grupo Tendencias, que trabajó en varios campos de investigación: la sociología empresarial con un estudio de la corporación Golf and Western, la historia social del cultivo del café, el corporativismo asociativo, la historia del movimiento obrero y finalmente los procesos electorales. Ya en el CERESD, que fue la iniciativa institucional que sucedió al Grupo Tendencias en los hechos, se abrió el campo de las investigaciones, donde felizmente se dio un encuentro fructífero entre el campo historiográfico y el sociológico con los aportes de autores como José del Castillo, Walter Cordero, Roberto Cassá, Luis Gómez, Frank Báez Evertsz y mi propio caso.

El otro campo de investigación del quehacer sociológico fue el político, sobre todo en el estudio de la cuestión del tema de la democracia, y en torno al mismo los temas del desarrollo de un sistema de partidos, las cuestiones electorales, los movimientos sociales, la cultura política y el autoritarismo, entre otros asuntos.

Es más tarde cuando la sociología pasa a hacer contribuciones en el campo tecnopolítico, en la medida en que los sociólogos pasan a ocupar puestos técnicos en el Estado a finales de los setenta y sobre todo a inicios de los ochenta del pasado siglo XX. En este nivel lo principal que debemos destacar es el desarrollo de la sociología rural dominicana en todo lo que tiene que ver con los planes de desarrollo agropecuario del Estado, el proceso de reforma agraria y el estudio de los movimientos sociales protagonizados por el campesinado. Este es un aspecto poco estudiado en el país, pero que fue significativo para el desarrollo nacional y en el que la sociología, como práctica profesional, desempeñó un papel importante.

Un poco más tarde, entrados en los ochenta, la sociología pasó a ser un tipo de recurso intelectual importante en el estudio de los procesos electorales y las investigaciones de mercado. Los dos casos se conectan a dos procesos muy claros: el desarrollo de un sistema de partidos modernos y la expansión de un sector empresarial privado.

PJO: Dado que la sociología disfruta de un rico y extenso cuerpo de teorías y herramientas científicas para abordar la realidad social desde distintas perspectivas, ¿cuáles podríamos decir que han sido las tendencias y los pensadores que más han influido en la producción del conocimiento sociológico en la República Dominicana?

WL: Al crearse la Escuela de Sociología, ella inicia bajo la influencia del enfoque estructural-funcionalista desarrollado en los Estados Unidos, pero con una gran influencia de la tradición de corte más clásico europea. En esos primeros momentos, el resultado fue más bien un enfoque ecléctico con un predominio del análisis funcional. Posteriormente, ya en los años setenta, el influjo más determinante fue —siempre en el marco del Departamento de Sociología de la UASD— el de la llamada teoría de la dependencia. Aquí confluyeron, sin embargo, varios enfoques o énfasis. Por un lado, predominó el enfoque más ligado a la economía marxista y los estudios del desarrollo, cuyos autores más influyentes fueron claramente Theotônio dos Santos, Vânia Bambirra

y Ruy Mauro Marini. No puede negarse la enorme importancia de los libros del conocido antropólogo y economista alemán André Gunder Frank. Hubo, sin embargo, otras influencias dentro de la escuela dependientista que enfatizaba, sobre todo, el momento político, liderado claramente por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. A ambos enfoques se asociaban otros nombres que fueron sus antecesores inmediatos, como son los casos del economista norteamericano Paul Sweezy y el polaco Paul Baran, o el del sociólogo brasileño Florestan Fernandes; pero el más importante antecesor de la teoría de la dependencia fue sin dudas Raúl Prébisch, economista argentino fundador de la Cepal.

En un campo más teórico, era claro que el enfoque de la dependencia era influido por el estructuralismo y el neoestructuralismo francés, potenciados inicialmente por autores como Lévi-Strauss, pero en realidad dominados por el neomarxismo, cuyo líder intelectual indiscutible fue Louis Althusser en el plano filosófico, y en el plano del análisis político con autores como Nicos Poulantzas.

Tras el fin de la Guerra Fría y el inicio del proceso de la globalización en su fase neoliberal, claramente la teoría de la dependencia perdió relevancia hasta disolverse en el enfoque del sistema mundial que impulsaba Immanuel Wallerstein, pero que en realidad encuentra su mentor originario en la obra de Braudel.

A partir de ahí se asistió a una especie de fragmentación de las perspectivas teóricas, predominando desde ese momento hasta nuestros días una suerte de eclecticismo en el que convergen autores diversos, muy mencionados, pero en realidad poco leídos, como Foucault, Bourdieu y el polaco Zygmunt Bauman.

En realidad, en los años setenta-noventa, pese a la diversidad de enfoques, había una gran virtud en las orientaciones intelectuales en el campo de la sociología: la preocupación por el análisis concreto, por la investigación, a lo que debe sumarse lo que, a mi juicio, ha sido la gran virtud del pensar sociológico dominicano: la estrecha

relación entre la reflexión sociológica y la historiográfica. Hoy eso, en muchos sentidos, se ha perdido.

PJO: ¿Podríamos decir entonces, a partir de esta cuestión, que la sociología se expresa a partir de un cierto tipo de compromiso con la transformación social en la República Dominicana; un compromiso que muchas veces ha tenido impacto en el campo de la actividad política?

WL: No podríamos decir eso, pues en su trayectoria histórica el vínculo de la sociología con su entorno social ha sido cambiante. Sin embargo, al asumir esto, debemos apreciar varios momentos: entre los años sesenta y el inicio de los setenta, el vínculo de la sociología con la sociedad (más allá del sesgo antropomórfico que implica la frase anterior) se expresa en la preocupación por el cambio, y la conexión es sobre todo de tipo académico. En los setenta y principios de los ochenta, la sociología dominicana vive el momento más cercano al compromiso político propiamente tal, y, por ello, claramente mantiene la preocupación por el cambio y por la desigualdad social. En esos años la sociología se concentra en el momento educativo, en el campo universitario. En los noventa la sociología se aleja de la política, se profesionaliza su práctica, y lamentablemente su visión se hace muy instrumental, en el sentido en que Theodor Adorno y Max Horkheimer hace mucho plantearon el asunto. Aunque contribuye, en su dimensión profesionalizante, al cambio que está experimentando la sociedad en el campo del desarrollo de los mercados, la tecnificación de la acción gubernamental, el desarrollo de programas sociales desde la sociedad civil, etc. En ese contexto, la sociología, más que una ciencia, opera como una «una profesión». De esa forma la sociología se integra al *marketing* político, a los estudios de mercados, a la publicidad y a todo tipo de servicios modernos que requieren mediciones sobre la cambiante opinión pública.

PJO: Son variadas las corrientes que dirigen hoy en día el pensamiento sociológico en América Latina y el Caribe. Algunas han surgido en virtud de la necesidad de crear un

pensamiento regional propio que refleje la comprensión de las realidades sociales de América Latina y el Caribe a través de conceptos y teorías autóctonas. Ejemplo de esto son las corrientes decoloniales y convivialistas. ¿Cómo describiría usted este momento de la historia de la sociología en nuestra región?

WL: En un momento de mundialización de las sociedades particulares desconfío mucho de la búsqueda de teorías «propias» deslindadas a partir de criterios regionales. Es verdad el sesgo colonialista de toda la ciencia social desarrollada en Europa desde el siglo XVIII a nuestros días; de ahí la importancia de los estudios poscoloniales, para poner un caso. Los africanos han ayudado mucho, en ese sentido, a descolonizar las ciencias sociales. Pero de ahí a plantear un choque entre Norte y Sur en el plano epistemológico hay un espacio enorme, pues la ciencia aspira a un marco universalista que funda lo que es una de sus características distintivas en el pensamiento moderno: la posibilidad de confrontar los argumentos y hallazgos en el sentido popperiano del término. Ciertamente, las ciencias sociales son históricas, lo que significa que sus hallazgos tienen un límite en su potencia explicativa, que lo da el momento histórico, la delimitación social y la orientación de sus resultados hacia el fortalecimiento de opciones valorativas, como son los campos del desarrollo democrático, la búsqueda de la igualdad y la práctica de la libertad. Pero, aun así, pienso que hay que luchar por una ciencia que no tenga fronteras, límites «patrióticos» o vocaciones nacionalistas.

PJO: Pensando en la contribución de la sociología de forma un poco más específica, ¿cómo describiría el rol de la sociología en el desarrollo de lo que fue el conocido Movimiento Renovador de la Universidad Autónoma de Santo Domingo? Usted fue un destacado profesor de esta universidad.

WL: El llamado Movimiento Renovador fue una especie de «Cordobazo» dominicano, en el que la universidad pública entró en las corrientes democratizadoras del mundo en el ámbito intelectual. En ese proceso la sociología jugó un papel central. No por casualidad uno de los fundadores y pensadores centrales del movimiento, el Dr. Hugo

Tolentino Dipp, no solo fue rector de la UASD, sino también uno de los principales profesores del Departamento de Sociología de esa universidad en esa coyuntura. Muchos de los sociólogos que formaron parte de la primera camada de egresados del Departamento de Sociología fueron en esos momentos estudiantes entusiastas del movimiento, y, en ese sentido, el movimiento constituyó de hecho una especie de primer entrenamiento en las luchas democráticas que estaba librando la sociedad tras el fin de la dictadura trujillista.

PJO: Para concluir, desde su punto de vista, ¿cuáles son los principales desafíos que tenemos en este tiempo para proyectar la sociología dominicana hacia un escenario más amplio de acción y de difusión en el Caribe, en América Latina, en el mundo?

WL. La sociología dominicana hoy tiene que descolonizarse no simplemente en el sentido de los paradigmas occidentalizantes, lo cual ya es mucho, sino también, y de modo no menos importante, en el sentido de universalizarse, romper el provincianismo localista en el que se mueve hoy día. Lo central es, más que el debate *teorista* abstracto, volver a la investigación concreta, lo que no significa abandonar la teoría, sino más bien aterrizarla en el terreno que le es propio: interpretar el mundo, explicarlo. Finalmente, hay que luchar contra los fantasmas que acechan la reflexión responsable: el populismo, que empequeñece y vacía de contenido el discurso académico; el nacionalismo, que territorializa y *sectariza* la práctica de la investigación haciéndola esclava de prejuicios; y el teorismo, que vacía de contenido la reflexión. El otro reto es el de la ruptura del profesionalismo, que convierte a los sociólogos en una suerte de porteros del saber, impidiéndoles el razonamiento abierto que hoy día debe conducir a enfoques inter- y transdisciplinarios que rompan la rigidez teórica de las «disciplinas científicas», para poder producir un saber integrador que permita comprender el mundo que vivimos, caracterizado por la universalidad de los «actos sociales» que fundan la globalización (llámense acciones, grupos, clases sociales, instituciones, sociedades, Estados, naciones, etc.).

PJO: Profesor Lozano, este es un propósito tan desafiante como lleno de dignidad para nuestras sociedades que aspiran a continuar cultivando su originalidad, a desmontar los prejuicios étnicos, raciales y los estigmas que una historia de dependencia y dominación trajeron consigo. Sus reflexiones invitan a continuar aprendiendo de la voluntad que ha hecho posible en estas tierras la libertad, la reivindicación cultural de numerosos pueblos excluidos, la recuperación de historias elididas; y, sí, su mensaje invita a seguir aprendiendo sobre la marcha del camino que nos lleva a la creación de una utopía de unidad en la diversidad cultural que poseemos.

Gracias.